
El Antiguo Testamento y las posesiones materiales*

Dr. Craig Blomberg
Profesor de Nuevo Testamento
Denver Seminary

Los pasajes del Antiguo Testamento que hablan de los bienes materiales indican que son buenos, pero a menudo empleados egoístamente; que deben beneficiar el mayor número de personas posible, sin omitir a los débiles; y que con frecuencia se relacionan con el pacto singular que Dios estableció con Israel. Los principales principios antiguotestamentarios sobre este tema vuelven a aparecer en el Nuevo Testamento, con la excepción de las promesas de bendición material por la obediencia al pacto y por el trabajo diligente.

The Old Testament passages that refer to material possessions indicate that they are good, but often used selfishly; that they should benefit as many people as possible, including the powerless; and that frequently they are related to God's unique covenant with Israel. The major Old Testament principles concerning this topic reappear in the New Testament, with the exception of the promises of material blessings for covenant obedience and for diligent labor.

INTRODUCCIÓN

Muy poca literatura cristiana trata el tema de la mayordomía a la luz de las principales enseñanzas de la Biblia sobre este asunto y de las necesidades masivas de los pobres y oprimidos del mundo. Este trabajo se basa en un libro que será publicado próximamente, cuyo título es *No me des ni pobreza ni riqueza: Una teología bíblica de las posesiones*,¹ el cual intenta llenar este vacío. Estoy muy consciente que mis experiencias y el contexto norteamericano afectan mi interpretación. Asimismo, me doy cuenta de cuánta enseñanza bíblica no será posible examinar, pero trataré de cubrir los textos o temas principales. La primera parte de esta serie de dos artículos trata el Antiguo Testamento como el trasfondo para el

* Este artículo forma parte de las conferencias bíblicas del SETECA, impartidas por el Dr. Blomberg del 11 al 13 de agosto de 1998.

¹Craig Blomberg, *Nor Poverty Nor Riches: A Biblical Theology of Material Possessions* (Leicester, Inglaterra: IVP; Grand Rapids: Eerdmans, 1999).

entendimiento del Nuevo Testamento y como un texto que, interpretado a la luz del Nuevo Testamento, todavía es normativo para los cristianos. La segunda parte enfocará las enseñanzas de Jesucristo, en Hechos y Santiago (la epístola más antigua y más importante sobre el tema).

LOS LIBROS HISTÓRICOS

Génesis 1-11

La observación más importante acerca del mundo físico que surge de la historia de la creación en Génesis 1 es que Dios inicialmente lo creó bueno. Bendijo y dio abundancia al jardín para que los seres humanos lo disfrutaran. Distinguió del resto de la creación a los seres humanos, pues los creó a su propia imagen (1:26-27) y les dio dominio, o mayordomía, sobre toda la tierra (1:26, 28). Siendo la única parte de la creación formada a la imagen de Dios, los seres humanos son mucho más que simplemente la especie más avanzada de los animales.

Hay que evitar dos aplicaciones opuestas y extremas de esta teología. Por un lado, nunca se debe reducir la humanidad a lo material, como hacen algunas ideologías modernas. Por otro lado, el dominio que Dios concedió a los seres humanos sobre la creación no les confiere el derecho de violar el medio ambiente o tratar con crueldad a los animales, sino que les da la responsabilidad de cuidar todo el resto del orden creado.

Génesis 12-50

Cuando Dios designó a un individuo, Abram, para llegar a ser el padre de una nueva nación, le prometió, “Y haré de ti una nación grande y te bendeciré; y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Gn. 12:2-3). Poco después, Génesis 13:2 informa que Abram se volvió muy acaudalado como el primer cumplimiento provisional de la promesa de Dios. El resto de Génesis se despliega como un relato acerca de los pasos tomados y obstáculos superados para poder heredar la promesa, incluso la importante parte material de ella, la tierra de Canaán.² En el proceso, destaca varias veces las riquezas que los patriarcas acumularon (20:14-16, 24:35; 26:13; 30:43; 47:27).

² David J. Clines, *The Theme of the Pentateuch* (Sheffield: JSOT, 1978).

Hay que entender la fortuna de los patriarcas, por tanto, dentro de los límites del claro contexto del pacto. Esta riqueza se relaciona directamente con el plan de Dios de dar a su pueblo una tierra especial. En la era cristiana, cuando los creyentes no viven en una tierra única y prometida por Dios, no debemos tomar por sentado que la riqueza necesariamente, o aun frecuentemente, representa la bendición de Dios.

Además, Génesis subraya que los patriarcas dieron generosamente de su riqueza. Abram permitió que Lot escogiera la tierra más fértil (cap. 13). Después de derrotar en batalla a cuatro reyes, Abram dio un diezmo de su botín al sacerdote de Salem, Melquisedec (14:20), y negó aceptar cosa alguna que haría posible que el rey de Sodoma alardeara de haberlo enriquecido (v. 23). Los abundantes regalos de Jacob a su hermano enajenado Esaú (32:13-16) son una especie de ofrenda de paz, de modo que aquél los da en parte con el interés de salvarse. Sin embargo, estos obsequios también dan testimonio de la generosidad de Jacob con las riquezas que había conseguido. Al final del libro, José viene a gobernar en Egipto precisamente para ser buen mayordomo de las ricas cosechas del grano en preparación para los años de carestía (cap. 41). Los esfuerzos de José por distribuir la comida durante esa escasez resultan siendo un cumplimiento temprano de la promesa de Dios que su pueblo sería una bendición a las naciones (41:57). La preservación de los patriarcas en todo Génesis 12-50 nunca es un fin en sí mismo, ni principalmente una respuesta a su obediencia a Dios, sino el método soberano de Dios para cumplir su promesa de crear un pueblo sin igual dentro de una tierra única.

Éxodo 1-19

Después de varios siglos, un nuevo rey se levantó en Egipto “que no conocía a José” (Ex. 1:8). La labor áspera impuesta sobre el pueblo de Dios provino simplemente de este cambio de faraones; no fue resultado de un cambio en la obediencia de los israelitas.

La mayor parte de la primera mitad del libro de Éxodo cuenta la liberación del pueblo de Dios, dirigida por Moisés. El éxodo es un tema prominente en muchas teologías modernas de la liberación³ y provee un correctivo importante para quienes piensan en la “salvación” en cualquier testamento como solamente “espiritual”. No obstante, en Éxodo es claro que la liberación fue integral. Los oprimidos físicamente fueron liberados

³ Jorge V. Pixley, *On Exodus* (Maryknoll: Orbis, 1987); J. Severino Croatto, *Exodus: A Hermeneutics of Freedom* (Maryknoll: Orbis, 1981).

físicamente, pero con un objetivo espiritual inequívoco—manifestar a todo el mundo que sólo Yahweh es Dios (6:7; 9:16) y crear una comunidad del pacto que le servirá obedeciendo sus leyes (caps. 20-40). En contra de muchas teologías de la liberación, el pueblo de Israel no se sublevó en la tierra donde vivía, sino que salió hacia otra nueva a la que Dios los había llamado.⁴

El despojo de los egipcios muestra que Dios quería que su pueblo entrara en su nueva tierra con cierta medida de riqueza (11:2-3; 12:35-36). Algo de esta riqueza más tarde se usaría para construir el tabernáculo. Pero es este mismo tesoro de metales preciosos que también rápidamente atrajo a los israelitas a la idolatría. Mientras Moisés recibía la Ley en el monte de Sináí, Aarón guiaba al pueblo en la fabricación del becerro de oro (32:1-6).

El método dominante que Dios dispuso para sostener físicamente a su pueblo en el desierto impidió que llegaran a ser demasiado ricos. Se presenta en 16:16-18 la provisión cotidiana del maná en el desierto. Los individuos recogían cantidades diferentes en base a sus habilidades, pero Dios aseguraba que a nadie nunca le sobrara ni le faltara. Los vss. 19-21 demuestran que la acumulación era imposible; el maná simplemente se echaba a perder.

Por supuesto, este arreglo fue provisional en la historia de Israel. Cesó con la entrada en Canaán (Jos. 5:12). Pero el apóstol Pablo, muchos siglos después, encontraría verdades eternas aquí: se evitan los extremos de riqueza o pobreza en la comunidad cristiana cuando los creyentes que tienen más comparten con los que tienen necesidad (2 Co. 8:15). Recordamos también la cuarta petición del Padre Nuestro—"El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy" (Mt. 6:11)—y la advertencia de Jesús de dejar que el afán de cada día baste para ese día (Mt. 6:34).

De Sináí a Canaán: La Ley de Moisés

Desde la segunda mitad del libro de Éxodo hasta el final de Deuteronomio, el recopilador del Pentateuco introduce secciones grandes que tratan las leyes que Dios dio a su pueblo en el pacto de Sináí. La Ley Mosaica formará la carta magna legal para el pueblo de Israel desde este tiempo en adelante, hasta la venida del Mesías. Los autores del Nuevo Testamento persistentemente sostienen que la Ley se cumple en Jesús, quien es ese Mesías (cp., por ejemplo, Mt. 5:17; Lc. 24:27, 44; Gá. 6:2;

⁴ Norbert F. Lohfink, *Option for the Poor* (Berkeley: BIBAL, 1987), pág. 51.

Col. 2:17; Heb. 8). Ningún mandamiento del Antiguo Testamento necesariamente permanece inalterado en la era cristiana, pero cada uno sí refleja principios que obligan a los cristianos en alguna manera (2 Ti. 3:16).⁵ Con respecto a leyes que afectan las posesiones materiales, se puede observar dentro de la Torá dos principios que se contrapesan mutuamente. Por un lado, el derecho de poseer propiedad corresponde a un valor judeocristiano fundamental. Por otro lado, hay muchas salvaguardas para evitar que dicho derecho se convierta en un valor absoluto o una justificación del egoísmo. De hecho, este segundo principio se elabora en mucho más detalle que el primero.

El derecho de poseer propiedad. El mismo hecho de que Dios haya prometido a Israel la tierra de Canaán, con sus abundantes recursos naturales, demuestra su compromiso de proveer las bendiciones del mundo material como un don bueno para su pueblo (véase, por ejemplo, Nm. 14:8; Dt. 6:3; 8:18). Al mismo tiempo, un texto como Levítico 25:23 recordaba a los israelitas que en última instancia todas sus posesiones pertenecían al Señor y que él sólo las había encomendado al pueblo para que fuera buen mayordomo de ellas.

Los Diez Mandamientos puntualizan que el robo y la codicia son inmorales (Ex. 20:15, 17), y estas breves prohibiciones se desarrollan considerablemente en otras partes de la Ley (por ejemplo, 22:1-15). Leyes relacionadas, diseñadas a mantener intacta la propiedad privada, incluyen la reglamentación de los límites de los campos (Dt. 19:14; 27:17); la insistencia en los derechos de la herencia, particularmente para el primogénito (Dt. 21:15-17); la importancia de mantener balanzas justas para pesar el producto agrícola en las transacciones de la comunidad (Lv. 19:35-36); y la prohibición de los sobornos (Ex. 23:8; Dt. 16:19).

Las diversas leyes mosaicas sobre la propiedad constituyen la base del ideal occidental de que cada familia pueda comprar su propia parcela de tierra, pero este ideal es de doble filo. Aquellos que ya poseen bienes tienen el derecho de protegerlos, pero deben trabajar para que todo el mundo también tenga la oportunidad de obtener propiedad y deben evitar que su propio uso del capital estorbe la realización de esta meta o aun explote a los menos afortunados.⁶

⁵ Cp. William W. Klein, Craig L. Blomberg y Robert L. Hubbard, *Introduction to Biblical Interpretation* (Dallas: Word, 1993), págs. 278-83.

⁶ John E. Hartley, *Leviticus* (Dallas: Word, 1992), pág. 448.

Salvuardas que relativizan el derecho de poseer propiedad.

Muchas secciones de la Ley Mosaica desarrollan el principio de que el derecho a la propiedad privada no es absoluto. De hecho, todo el sistema de ofrecer animales sin defecto como sacrificio sirvió para recordar a Israel el costo del pecado (cp. Ex. 34:26 sobre el principio de primeros frutos). Además de este sistema general, cuatro tipos de leyes más específicas relativizan los derechos a la propiedad: 1) las leyes en contra de la usura; 2) los días y años de reposo (el sábado, el año sabático y el jubileo); 3) los impuestos, diezmos y ofrendas; y 4) otras leyes en pro de justicia para el pobre.

Leyes en contra de la usura. Tres pasajes específicos prohíben a los israelitas prestar dinero el uno al otro a interés: Éxodo 22:25-27; Levítico 25:35-37 y Deuteronomio 23:19-20. Hay varios problemas de interpretación difíciles en estos tres textos. Los términos hebreos traducidos “interés” o “usura” (*neshek* y *tarbith*—literalmente “mordida” y “aumento”, respectivamente) han sido tomados ora como una referencia a cualquier clase de interés en todo tipo de préstamos, ora sólo como la prohibición de un interés excesivo.⁷

Deuteronomio 23:20 hace una excepción a la prohibición. Esta excepción jugó un papel relevante en la historia del judaísmo y, de hecho, fomentó un antisemitismo severo en Europa a fines del período medieval: ¡Permitió al israelita cobrar interés en préstamos a extranjeros! Esta distinción sugiere una tercera interpretación de las leyes contra la usura. Antes de la monarquía Israel era casi exclusivamente una sociedad campesina y agrícola y raramente entraba a préstamos interiores comerciales. Más bien, los préstamos comerciales en Israel casi siempre se realizaron en el contexto del comercio con otras naciones más mercantiles. Dentro de la nación, los préstamos se concedieron principalmente, si no exclusivamente, al pobre. Muchos comentaristas han concluido, por lo tanto, que Dios quería distinguir entre la economía del mundo de los negocios y los principios que el pueblo de Dios debería emplear al prestar el uno al otro. Hay iglesias hasta el día de hoy en varios países del mundo que insisten en préstamos sin intereses entre organizaciones cristianas, y a

⁷ Cp. e.g. Edward Neufeld, “The Prohibitions Against Loans at Interest in Ancient Hebrew Laws”, *Hebrew Union College Annual* 26 (1955), págs. 355-412; contra Hillel Gamoran, “The Biblical Law Against Loans on Interest”. *Journal of Near East Studies* 30 (1971), págs. 127-34.

la vez reconocen la legitimidad de tasas moderadas de interés en los bancos y negocios.⁸

De todas maneras, los pasajes de Éxodo y Levítico claramente buscan proteger al pobre. Así que, de cualquier modo que se interprete esta legislación, los préstamos y el pago de los mismos no deben empeorar nunca la condición del destituido. Tristemente, hoy en día a nivel personal e internacional, esto es a menudo precisamente lo que sucede, cuando los individuos y países pobres contraen deudas cada vez mayores y cada vez más difíciles de cancelar.

El sábado, el año sabático y el jubileo. Un día a la semana, el sábado, los israelitas deberían dejar de trabajar. De igual manera, cada séptimo año era año sabático de reposo, y después de cuarenta y nueve años los israelitas habían de celebrar el año de jubileo como parte de sus distintivos. Claramente cada una de estas instituciones limitaba la cantidad de posesiones materiales que se podría acumular, simplemente por acortar el tiempo que se permitía trabajar (Ex. 23:12). Además, mientras los obreros descansaban y los campos estaban en barbecho, al pobre se le permitía espigar de las cosechas que quedaban en el campo (Lv. 19:9-10; 23:22). También se permitía a los granjeros y sus familias comer del cultivo residual de los campos durante el año del barbecho (Ex. 23:10-11; cp. Lv. 25:1-7). Como estas leyes eran relativamente sin precedente en el Oriente Antiguo Cercano, marcaron a Israel como un pueblo distintivo y tal vez menos productivo en comparación con la “competencia”.⁹

Además de ofrecer descanso y limitar la acumulación material, el año sabático proporcionaba oportunidades para la remisión de deudas (Dt. 15:1-11). Deuteronomio 15 revela una progresión interesante de lo ideal a lo real. En el v. 4 leemos, “para que así no haya en medio de ti mendigo; porque Jehová te bendecirá con abundancia en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para que la tomes en posesión”. Pero el v. 5 aclara que esta bendición depende de la obediencia, y el v. 7 reconoce la posibilidad de que la pobreza siguiera existiendo: “Cuando haya en medio de ti menesteroso de alguno de tus hermanos en alguna de tus ciudades, en la tierra que Jehová tu Dios te da...” Y puesto que Israel nunca totalmente obedecería, en el v. 11 el escritor declara sin ambages: “Porque no faltarán menesterosos en medio de la tierra”. Pero, lejos de ofrecer un pretexto para

⁸ Nahum M. Sarna, *Exodus* (Philadelphia y Jerusalén: Jewish Publications Society, 1996), pág. 139.

⁹ Hartley, *Leviticus*, pág. 445.

no ayudar al pobre, este versículo inmediatamente prosigue al mandar al pueblo de Dios: “Abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y al menesteroso en tu tierra”¹⁰.

No se sabe si Israel alguna vez haya observado el año de jubileo. Acatar sus leyes hubiera implicado “pregonar libertad en la tierra a todos sus moradores” (Lv. 25:10). Esta llamada, que influyó mucho en la revolución norteamericana contra Gran Bretaña, está inscrita en la campana de la libertad que todavía está albergada en Filadelfia. Es irónico que algunos de los defensores más fervorosos de la libertad norteamericana hoy pasen por alto el contexto original de esta proclamación y el significado del jubileo. Aquí encontramos una poderosa relativización del derecho a la propiedad privada. Esta ley buscaba dar a cada persona o familia por lo menos una oportunidad en la vida para empezar de nuevo, no importando de qué modo había manejado sus finanzas o hasta qué grado se había endeudado.

Aunque la ley del jubileo raramente, si alguna vez, se acató, reflejaba la voluntad de Dios para la época del Antiguo Testamento. Si bien no se puede aplicar todos sus detalles a los cristianos, las alusiones en el Nuevo Testamento al jubileo (véase Lucas 4:16-21) demuestran que ciertos principios fundamentales de esta legislación siguen vigentes,¹¹ y éstos desafían todos los principales modelos económicos modernos. El jubileo sugiere “una fuerte crítica para a) el ‘estadismo’, el cual descuida el tesoro precioso de las raíces personales, y b) el ‘individualismo desencadenado’ que protege a los individuos a costo de la comunidad”.¹² Apoya a la familia, une el culto con la compasión social y nos recuerda que a fin de cuentas toda propiedad pertenece al Señor. Los principios del año sabático y jubileo también subrayan que la deuda crea una amenaza al bien social,¹³ amenaza que sigue por lo menos igual de insidiosa hoy.

Impuestos, diezmos y ofrendas. El número y el origen de los diezmos judíos están un tanto envueltos en el misterio. Levítico 27:30-33 manda que se debe dar al Señor un décimo del producto de la tierra y de las manadas.

¹⁰ Jeffrey H. Tigay, *Deuteronomy* (Philadelphia y Jerusalén: Jewish Publications Society, 1996), págs. 146-47.

¹¹ Christopher J. H. Wright, *Walking in the Ways of the Lord: The Ethical Authority of the Old Testament* (Leicester: IVP, 1995), págs. 197-212.

¹² Walter Brueggemann, “Reflections on Biblical Understandings of Property”, *International Review of Mission* 64 (1975) pág. 360.

¹³ Hartley, *Leviticus*, pág. 444.

Números 18:8-32 explica que estas ofrendas pertenecían a los levitas (v. 21), quienes no tenían otra fuente de ingreso, y quienes a su vez diezmarían a los sacerdotes (vv. 26-28). Según Deuteronomio 14:22-29, un diezmo del producto agrícola y de los rebaños tenía que comerse en el santuario central, o si el transporte era prohibitivo, se podría cambiar por plata, con la cual se compraría comestibles en el lugar que el Señor escogería para su morada central. Cada tercer año, sin embargo, los diezmos se entregarían en los almacenes locales para luego ser distribuidos no sólo a los levitas, sino también a otros pobres y marginados: “el extranjero, el huérfano y la viuda” (v. 29). Originalmente, todos estos pasajes tal vez se referían a un solo diezmo,¹⁴ pero el armonizador pensamiento judío rápidamente resolvió las aparentes contradicciones entre los pasajes distinguiendo por lo menos dos ofrendas diferentes. Y para la época del Nuevo Testamento, la mayoría de los judíos interpretaban la ofrenda trienal para el pobre como un tercer diezmo (Tobit 1:7-8; Josefo, *Antigüedades* 4.8.22). Distribuido anualmente, los tres constituían un “diezmo” de un 23½ por ciento.¹⁵ Por supuesto, el 10% evidentemente se gastaba en la propia celebración festiva de la familia, otro recordatorio más de que Dios no exigía un ascetismo no mitigado. En cuanto a la improbabilidad que la familia podría consumir el 10% del producto anual o su equivalente en una fiesta, Meeks nos recuerda que “la abundancia de la fiesta era para ser compartida con el extranjero y forastero, así como la viuda, el huérfano, y los siervos.”¹⁶

Otras leyes en pro de la justicia para el pobre. Muchos otros mandamientos a lo largo del Pentateuco demuestran la preocupación de Dios por el necesitado.

La costumbre del espiguelo se basaba en las leyes de Dios que prohibían a los granjeros continuar con la siega de la mies hasta recoger todos los sobrantes; tenían que permitir al pobre venir y recoger lo que los segadores dejaran en sus vueltas iniciales (véase Lv. 19:9-10; Dt. 24:19-22).

¹⁴ Peter C. Craigie, *The Book of Deuteronomy* (Grand Rapids: Eerdmans, 1976), págs. 233-34.

¹⁵ Cp. esp. J Gordon McConville, *Law and Theology in Deuteronomy* (Sheffield: JSOT, 1984), págs. 68-87.

¹⁶ M. Douglas Meeks, *God the Economist* (Minneapolis: Fortress, 1989), pág. 88.

Varios pasajes requerían que el pueblo de Dios no maltratara al extranjero o al forastero que moraba entre ellos (por ejemplo, Ex. 22:21; 23:9; Lv. 19:33-34).

También, se instituyó una “escala graduada” para las ofrendas y sacrificios (Lv. 5:7, 11; 12:8; 14:21-22). Al más pobre, quien no podía sacrificar ganado, se le permitía sustituirlo por palomas o pichones. Si aun esto resultaba imposible de cumplir, se podría sustituir una ofrenda de harina fina.

Deuteronomio 24:6 prohibía tomar en prenda los medios de sustento de una persona, o sea, como garantía en una corte de ley.

Finalmente, la imparcialidad, sobre todo en los tribunales, era crucial. Levítico 19:15 y Exodo 23:3 prohibían la parcialidad, no sólo a favor del rico, como ha sido la tentación dentro de la mayoría de las sociedades, sino también a favor del pobre. Estos versículos rebaten el slogan que se hizo famoso después del Concilio Vaticano II, especialmente en la teología de liberación, que “Dios toma una opción preferencial por el pobre”.¹⁷ La discriminación a la inversa puede ser tan inmoral como la discriminación inicial que ella busca rectificar. Nada de esto, sin embargo, necesariamente requiere que uno se oponga a toda forma de “acción afirmativa”, pues es posible que cierto favoritismo aparente a favor de los marginados sea necesario sólo para crear igualdad de oportunidades para todos, a fin de que entonces las leyes contra la parcialidad puedan ser aplicadas justamente.

En la tierra prometida: ciclos de obediencia y desobediencia

Cuando el pueblo de Dios concluyó los cuarenta años de peregrinaje en el desierto y se preparaba para entrar a Canaán a fin de ocupar la tierra que Dios había pactado darle, le esperaban tanto promesas como trampas. Dentro del desierto tuvieron que depender de la provisión milagrosa de Dios. Ahora entrarían a una tierra bastante rica en recursos naturales y serían tentados a confiar en ellos.

A la vez, la obediencia a las leyes de Dios podría proveer a todos los israelitas una prosperidad material grande (véase, por ejemplo, Lv. 26:3-5, 9-10; Dt. 11:26-32; 28:1-14; 30:11-20; Jos. 8:30-35). La riqueza personal o nacional puede ser señal de la bendición divina, aunque no siempre está relacionada con la obediencia. Pero la singularidad de los arreglos del

¹⁷ Paul C. McGlasson, *Another Gospel: The Confrontation with Liberation Theology* (Grand Rapids: Baker, 1994).

pacto entre Dios y Israel nos impide generalizar, diciendo que Dios debe recompensar a su pueblo leal en otras naciones o eras. Y, por supuesto, una característica triste de la historia bíblica es que en el período antiguotestamentario a menudo Israel se mostró más infiel que fiel. Una ilustración clave de esta infidelidad fue cuando los israelitas persistieron en su demanda para un rey, aun después que Samuel claramente les había aclarado el costo personal y económico que la monarquía les acarrearía (1 S. 8:10-22).

Se debe observar, por lo tanto, el período de la monarquía. Sin duda los reyes David y Salomón, y muchos de sus sucesores, se enriquecieron, en parte debido a su fidelidad al pacto. Pero muchas de las riquezas abundantes de la monarquía estaban ligadas con la construcción y funcionamiento del templo, con su culto de sacrificios, el cual se cumplió y caducó con Cristo (Heb. 4:14-5:10; 7:1-10:18) y por eso no es directamente transferible al culto cristiano.

Salomón mismo era generoso con su riqueza (1 R. 10:13). A su favor, Salomón no buscó la riqueza cuando Dios se lo ofreció, sino que pidió sabiduría (1 R. 1). Sin embargo, con su riqueza, de la cual mucho procedía de otras naciones, vinieron esposas y concubinas, quienes finalmente condujeron a Salomón a la idolatría en su vejez (1 R. 11).

El pequeño libro de Rut narra la historia de dos mujeres marginadas: Noemí y su nuera. El pudiente Booz resulta ser un hombre compasivo y generoso, pues dejaba sobras extras en sus campos para los espigadores y extendió cortesías especiales a Rut. Siglos después, la joven judía Ester subiría desde la oscuridad a la fortuna y el poder en Persia, no por mérito suyo, sino solamente por haber sido el instrumento que Dios soberanamente eligió para rescatar a su pueblo.

En marcado contraste con estos personajes, Acab en 1 Reyes 21:1-16 ilustra las profundidades a las cuales el codicioso puede caer. Aunque reinó con mucho más riqueza de la que podría necesitar, todavía trató de comprar la viña hereditaria de Nabot, y luego puso una mala cara cuando Nabot se la negó. Entonces, su malvada esposa Jezabel ejecutó al hombre para adquirir la tierra, violando notoriamente los principios de Levítico 25 en cuanto a que las tierras hereditarias debían quedar dentro de la familia.¹⁸ Elías tuvo que pronunciar la pena de muerte de parte de Dios sobre Acab y Jezabel por su codicia incontrolable (1 R. 21:17-24).

Con el tiempo caerían ambos reinos, Israel en el norte y Judá en el sur. Primero Asiria y entonces Babilonia enviarían mucho del pueblo de Dios al

¹⁸ Simón J. DeVries, *1 Kings* (Waco, Texas: Word, 1985), pág. 256.

destierro, y no fue hasta el sexto y el quinto siglo a. C. que a los judíos, bajo la dirección del imperio persa, se les permitió volver a su patria ancestral. Una vez más el culto en el templo se celebraría con suntuosidad (Esd. 1-2). Sin embargo, el último pasaje de importancia en los libros históricos sobre las posesiones materiales toca una nota distinta. Zorobabel, Esdras y Nehemías habían guiado a los retornados a reconstruir el templo y las murallas de Jerusalén. A pesar de sus esfuerzos por conseguir tantas provisiones como fuera posible, el Templo se reconstruyó en una escala mucho menor que el de Salomón, y, loablemente, Nehemías prestó mucho más atención a los pobres. Cuando él se dio cuenta de la carga de impuestos y endeudamiento de sus compatriotas (Neh. 5:1-6), reprendió a los que cobraban interés y empobrecían a sus hermanos judíos (vv. 7-10). Específicamente, les mandó que devolvieran las prendas de las propiedades hipotecadas (v. 11). El pueblo respondió con arrepentimiento, y prometió hacer restitución por los males cometidos (vv. 12-13). A continuación Nehemías cita su preocupación ejemplar por los pobres al haber renegado imponer contribuciones al pueblo para su propio lujo personal (vv. 14-19).

LA LITERATURA SAPIENCIAL Y PROFÉTICA

Job

Job había acumulado una enorme riqueza y, sin embargo, era “temeroso de Dios y apartado del mal” (1:1). La mayor parte de la obra despliega los resultados de la decisión divina de permitir que Satanás probara a Job, quitándole primero su riqueza y luego su salud. En resumidas cuentas, el libro resuena como un contrapunto a los ciclos deuteronomistas de bendición y maldición basadas en la obediencia y desobediencia. Dentro de ciertos parámetros y dentro del pacto Mosaico, sería cierto que la fidelidad trae paz y prosperidad, mientras la infidelidad trae desastre y ruina. Pero no se puede generalizar estos patrones como si fueran normales en la experiencia de todo ser humano. (cp. esp. 21:7-21 con 24:1-12). Fuerzas invisibles, sean divinas o demoníacas, pueden estar incidiendo en los asuntos humanos de maneras que jamás entenderemos a este lado de la eternidad.¹⁹

¹⁹Ben Witherington III, *Jesus the Sage* (Minneapolis: Fortress; Edinburgh: T and T Clark, 1994), pág. 52; R. B. Y. Scott, *Proverbs, Ecclesiastes* (Garden City: Doubleday, 1965), pag. 140.

De interés especial para un estudio de las posesiones son las referencias reiteradas de Job a su preocupación ejemplar por los pobres cuando era próspero. Rescató al pobre, el huérfano, la viuda, el ciego, el cojo, el necesitado y el extranjero (29:12-16). El v. 17 (“Y quebrantaba los colmillos del inicuo, y de sus dientes hacía soltar la presa”) demuestra que “no fue sólo un protector, sino que se opuso en forma militante a la maldad”.²⁰ En una andanada de frases condicionales, Job pregunta si alguna vez negó sin razón la ayuda de cualquier categoría para el destituido (31:16-23).

La conclusión de Job provee apoyo importante para aquellos que enseñan que las riquezas y la fortuna son buenas dádivas que Dios otorga a quienes él ama. Pero es razonable suponer que Dios sabía que Job sería tan generoso con sus riquezas últimas como él fue con las primeras. Job 1:21 conserva una importancia permanente: “Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito”.

Cantar de los Cantares

El Cantar de los Cantares retrata a un rey hacendado como el amado en quien la sulamita se deleita. El lenguaje de amor que fluye de los labios de los novios reiteradamente alude a las bellezas y goce de las posesiones terrenales. Las bodas hasta el día de hoy, así como en el mundo antiguo, son a menudo ocasiones únicas para gastos abundantes, lo cual no es necesariamente malo. Pero el propósito principal de este breve libro no es enseñar el uso correcto o equivocado de los bienes terrenales, sino celebrar el amor que está detrás del lujo.²¹

Salmos, Proverbios y Eclesiastés

Hay cierta tensión entre dos de los temas de estos tres libros. De alguna manera conservan el “evangelio de la prosperidad” del Deuteronomista. La diligencia y la fidelidad conducen a las bendiciones del pacto divino, incluso el bienestar material (Sal. 112; 128; Pr. 12:11; 13:21; 21:5). Por otro lado, continuando con el tema de Job, estos escritores

²⁰ Elmer B. Smick, “Job”, en *Expositor's Bible Commentary*, ed. Frank E. Gaebelain, vol. 4 (Grand Rapids: Zondervan, 1988), pág. 981.

²¹ Marvin H. Pope, *Song of Songs* (Garden City: Doubleday, 1977), págs. 17-229.

sapienciales reconocen que muchos de los pobres y los que sufren en esta vida nunca encuentran alivio de su triste realidad, mientras muchos malvados ricos siguen floreciendo (Sal. 37:16-17; Pr. 15:16-17; 16:8). Aunque se debate hasta qué punto estos libros contemplan una vida futura completa, la resolución de la tensión claramente aparece en el tema de la justicia en un mundo venidero (Sal. 49:10-20).

Entre tanto, numerosos textos advierten al rico acerca de la transitoriedad de las riquezas terrenales. Todo el libro de Eclesiastés contribuye a este tema. Como un resultado, el pueblo de Dios debe poner su confianza en él, no en los recursos materiales que él les ha concedido o que pueden desear que él les haya concedido (Pr. 3:9-10; Sal. 52:7). Los prósperos deben ayudar en forma generosa al necesitado (Pr. 29:7). Sobre todo, el rey piadoso librará al pobre que clama a él y tendrá piedad del débil (Sal. 72:4, 12).

En los Salmos también se halla el inicio de una equiparación ocasional entre el pobre y el piadoso (por ej., Sal. 40:17; 86:1; 109:22).

Los salmistas estaban profundamente convencidos que Dios se preocupaba por aliviar no sólo todos los aspectos de la privación material, sino también las profundas necesidades religiosas que las vicisitudes de la vida presentaban. Veían con bastante claridad que el bienestar físico y espiritual ante Dios eran dos lados de la misma moneda.²²

Proverbios tiene mucho que decir acerca de cómo adquirir las posesiones o evitar perderlas. La rectitud y la humildad son requisitos importantes (10:3; 22:4). Las posesiones se obtienen mediante la diligencia (21:5; 27:23-24) y el trabajo duro (12:11; 14:23). El texto más famoso al respecto es 6:10-11—“Un poco de sueño, un poco de dormir, y cruzar por un poco las manos para reposo; así vendrá tu necesidad como caminante, y tu pobreza como hombre armado” (cp. 20:13).

A la vez, Proverbios recalca un tema que hasta el momento hemos visto por todas partes del Antiguo Testamento, que el rico justo da generosamente al Señor y al necesitado. “Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos, y serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto” (3:9-10). La esposa virtuosa y noble de Proverbios 31:10-31, claramente disfrutando un nivel de vida de clase media, por lo menos, “alarga la mano al pobre, y extiende

²² Sue Gillingham, “The Poor in the Psalms”, *Expository Times* 100 (1988), pág. 19.

las manos al menesteroso” (v. 20). En cambio, “el que cierra su oído al clamor del pobre, también él clamará, y no será oído” (21:13; cp. también 11:24-26 y 22:16).

Asimismo una serie de Proverbios relativiza la riqueza material como un bien absoluto al comparar su valor con el de la sabiduría, el conocimiento, la honra, un nombre bueno, el temor del Señor, el amor, la rectitud, la paz y la seguridad. Por ejemplo, la Sabiduría de Dios personificada proclama a la gente en las calles, “Recibid mi enseñanza, y no plata; y ciencia antes que el oro escogido. Porque mejor es la sabiduría que las piedras preciosas; y todo cuanto se puede desear, no es de compararse con ella” (8:10-11; cp. 3:13-16; 16:16; 22:1). Varios de estos proverbios toman la forma de “mejor un poco con... que riqueza con...”. Por ejemplo, “Mejor es lo poco con el temor de Jehová que el gran tesoro donde hay turbación. Mejor es la comida de legumbres donde hay amor, que de buey engordado donde hay odio” (15:16-17; cp. 19:22; 28:6; 16:8; 19:1; 17:1).

Un pasaje sobre las posesiones materiales en Proverbios se destaca por recomendar aparentemente el nivel de vida de clase media como lo ideal. Entre los dichos de Agur, leemos en 30:8b-9, “No me des pobreza ni riqueza; manténme del pan necesario; no sea que me sacie, y te niegue, y diga: ‘¿Quién es Jehová?’, o que siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios”.

Chutter reconoce la dificultad de resumir la enseñanza de Proverbios en cuanto a posesiones materiales bajo un solo rubro pero reconoce que el libro busca evitar los extremos de riqueza y pobreza y recomienda una intersección “en algún punto dentro de los límites de un nivel de vida adecuado”. Esto todavía da margen para una variedad de estilos de acumulación prudente y gasto, siempre y cuando la prosperidad se subordine a la devoción.²³ A manera de aplicación contemporánea Aitken añade, “Si los individuos y las naciones se contentaran así, dos terceras partes de la población mundial no estarían viviendo en la pobreza”.²⁴

Los profetas

Los profetas son famosos por su consabida inclinación “radical” a la

²³ Gordon A. Chutter, “‘Riches and Poverty’ in the Book of Proverbs”, *Cruce* 18.2 (1982), pag. 28.

²⁴ Kenneth T. Aitken, *Proverbs* (Edinburgh: Saint Andrew; Philadelphia: Westminster, 1986), pág. 190.

denuncia audaz de los pecados de su sociedad. Claramente, los problemas éticos, incluyendo el uso de las posesiones materiales, se hallan entre los temas principales de la retórica profética. Pero una lectura de casi cualquier libro profético revelará que tan serio como los pecados éticos de los israelitas era su idolatría. El abandono teológico y ético de la voluntad divina normalmente van de la mano. La teología de la liberación ha partido de estos mismos profetas en su denuncia de la explotación de los pobres por los opresores ricos de hoy.²⁵ Varios teólogos de la liberación se han alineado parcialmente con el marxismo y han recomendado la revolución violenta. Pero el modelo de los profetas del Antiguo Testamento se opone diametralmente a tal violencia. En sus escritos Dios nunca manda a su pueblo a sublevarse, ni siquiera en forma pacífica, en contra de sus adversarios extranjeros, sino que le advierte que Dios usará la violencia de las naciones para castigar el pecado de Israel. No obstante, la denuncia intrépida que los profetas hicieron de los pecados de su pueblo es un modelo importante para los cristianos hoy, sobre todo cuando los pecados sociales comunes en nuestras culturas notoriamente contravienen las justas normas de Dios. Tal denuncia es independiente de todas las agendas políticas convencionales, pues abarca los temas de la “derecha”, como el aborto y la homosexualidad, y los de la “izquierda”, como la explotación del pobre y marginado en nuestras sociedades.²⁶

Los pecados de Israel con respecto a las posesiones materiales. Se puede enumerar por lo menos cinco categorías de pecados principales.

Adoraron ídolos hechos de materiales costosos. Isaías 2:7-8 da en el blanco con su paralelismo sinónimo: “Su tierra está llena de plata y oro: sus tesoros no tienen fin. También está su tierra llena de caballos, y sus carros son innumerables. Además su tierra está llena de ídolos, y se han arrodillado ante la obra de sus manos y ante lo que fabricaron los dedos”. Isaías 44:12-20 ridiculiza en forma sarcástica la inutilidad de adorar a los dioses hechos por manos humanas, mientras Oseas 2:8 lamenta que Israel no haya reconocido a Dios como la fuente de sus productos principales (grano, vino nuevo y aceite) ni de la riqueza que ha empleado para mal en su idolatría (plata y oro).

²⁵ Leonardo Boff y Clodovis Boff, *Introducing Liberation Theology* (Maryknoll: Orbis, 1987), pág. 35.

²⁶ Ronald J. Sider, *Rich Christians in an Age of Hunger* (Dallas y Londres: Word, 1997).

Confiaron en ritos en vez de arrepentirse. Igualmente mordaces en su burla son las palabras de Jeremías, quien regaña al pueblo de Judá por gritar vez tras vez, “Este es el templo de Jehová”, como si frecuentar el santuario de Dios o recitar una liturgia pudiese salvarles de su juicio (7:4). “Pero si mejorareis cumplidamente vuestros caminos y vuestras obras: si con verdad hicieréis justicia entre el hombre y su prójimo, y no oprimiereis al extranjero, al huérfano y la viuda, ni en este lugar derramareis la sangre inocente, ni anduviereis en pos de dioses ajenos para mal vuestro, os haré morar en este lugar...” (7:5-7). La iglesia de hoy debe tomar en serio un paralelo en la enseñanza de Jesús en el Sermón del Monte: “Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda” (Mt. 5:23-24).

Robaron y oprimieron para obtener más tierra. Ezequiel 22:29, Miqueas 2:2 y Amós 5:11-12 son tres de los muchos pasajes que recalcan cómo los ricos de Israel trataron de enriquecerse al costo del pobre. En lugar de respetar las disposiciones de la Torá para que la herencia quedara en la familia de manera que todos pudieran tener por lo menos una propiedad modesta, los acaudalados ingeniarón maniobras ilegales y contrarias a la moral para concentrar las riquezas en cada vez menos manos.

Se jactaron de sus riquezas. Todo el libro de Amós, especialmente 4:1 y 6:4-6, se muestra tenaz en su retórica áspera contra aquellos que creen estar exentos del juicio de Dios en una edad de prosperidad relativa, a pesar de su dureza y sus crímenes contra el pobre. Amós 4:1 se dirige a las mujeres acomodadas, “Oíd esta palabra, vacas de Basán, que estáis en el monte de Samaria, que oprimís a los pobres y quebrantáis a los menesterosos, que decís a vuestros señores: Traed, y beberemos”. De manera semejante 6:4-6 pone en ridículo los lujos excesivos de los varones notables de la nación: “Duermen en camas de marfil y reposan sobre sus lechos; y comen los corderos del rebaño, y los novillos de en medio del engordadero; gorjean al son de la flauta, e inventan instrumentos musicales, como David; beben vino en tazones, y se ungen con los ungüentos más preciosos; y no se afligen por el quebrantamiento de José”.²⁷

²⁷ Cp. esp. M. Daniel Carroll R., *Contexts for Amos: Prophetic Poetics in Latin American Perspective* (Sheffield: JSOT, 1992).

Los líderes se dejaron corromper. Quizá la acusación más trágica contra Israel se da en esos pasajes que describen la corrupción del liderazgo del país. Como ambos Testamentos dejan muy claro, a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará (cp. Lc. 12:48). Los pecados de los líderes, en virtud de su potencial para hacer extraviar a las masas, los dejan aún más culpables (cp. Stg. 3:1). Miqueas 3:11 es representativo: “Sus jefes juzgan por cohecho, y sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por dinero; y se apoyan en Jehová, diciendo: ¿No está Jehová entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros”. El v. 12, sin embargo, de inmediato procede a predecir que, debido a estos líderes, Jerusalén llegaría a ser “un montón de ruinas”. No es de sorprender que los rabinos más tarde insistieron en que los maestros de la palabra de Dios deberían ganarse la vida por otro oficio (por ej., Abot 2:2; Meg. 28a y Sot. 47b protestan contra los sabios que aceptaban obsequios y sobornos). El ministerio bivocacional hasta el día de hoy es una necesidad económica en muchas partes del mundo. Con el precedente neotestamentario también, puede ser apropiado cada vez más en Norte América, donde aumenta más y más la sospecha de los motivos de los ministros.

Lo que Israel debe hacer. ¿Cómo entonces debe ser el arrepentimiento israelita con respecto a las posesiones materiales? Quizá ningún texto sea más famoso o central que el resumen de Miqueas: “Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios” (6:8). De nuevo desarrollaremos estos pensamientos bajo cinco subpuntos.

Buscar justicia para el marginado. Como la Torá y la literatura sapiencial, los profetas repetidas veces llaman al pueblo de Dios a tratar con justicia al pobre, el oprimido, el huérfano, la viuda y el extranjero en la tierra. Isaías 61:1 es el texto clásico: “El Espíritu de Jehová está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos...”. Isaías prosigue prometiendo que el siervo vendará a los quebrantados de corazón, librará a los cautivos, soltará de las tinieblas a los prisioneros, proclamará el año del favor del Señor (una alusión probable al lenguaje del jubileo) y el día de venganza de Dios, para confortar a todos los que lamentan (61:1-2). El comentario de Motyer capta acertadamente las implicaciones de este pasaje, y correctamente lo toma como mesiánico en su contexto original:

En resumen, las *buenas nuevas* abarcan la renovación y restauración personales (vendar a los quebrantados), la libertad de limitaciones impuestas por otras personas (“libertad a los cautivos” es una descripción negativa de la creación de una sociedad armoniosa) y la rectificación de las circunstancias (“a los presos apertura de la cárcel”).²⁸

No jactarse de las riquezas sino compartirlas generosamente. Todavía otro pasaje que vuelve a resonar en el Nuevo Testamento es Jeremías 9:23-24 (cp. 1 Co. 1:26-29). Aquí Jeremías advierte que no se debe alabar el sabio en su sabiduría, ni el fuerte en su poder, ni el rico en sus riquezas, sino en entender al Señor, “que hago bondad, justicia y rectitud en la tierra, porque en éstos yo me deleito”. Uno de los textos del Antiguo Testamento más citados para animar a los cristianos a ofrendar, Malaquías 3:8-10, declara que los hijos de Israel roban a Dios al no entregarle la cantidad completa de sus diezmos y ofrendas: “Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa...” (v. 10). Pero este versículo no demuestra que los diezmos siguen siendo obligación para los creyentes de la era del Nuevo Testamento. De inmediato el v. 10 continúa hablando de las compuertas del cielo, a través de las cuales Dios derramaría “tanta bendición que no tendréis suficiente espacio para ella”. Malaquías claramente alude al arreglo del pacto único entre Dios e Israel. Y el v. 12 continúa: “Y todas las naciones os dirán bienaventurados”, una referencia obvia a las promesas a Abraham en Génesis 12:1-3. También es importante recordar la relación única en el Antiguo Testamento entre los diezmos y las ofrendas y el culto en el templo. Sin tener un centro semejante para sacrificios sangrientos hoy, no se puede sencillamente transferir todos los principios relacionados con las ofrendas para el santuario antiguotestamentario a las exigencias de los presupuestos de las iglesias en la época del Nuevo Testamento.²⁹

Lamentar. Una tercera respuesta adecuada como parte del arrepentimiento es lamentar por sus pecados y las consecuencias horribles que generan. Todo el libro de Lamentaciones, atribuido a Jeremías, articula este tema con numerosas referencias a las bendiciones materiales que los israelitas han perdido por su uso malvado de ellas.

²⁸ J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah* (Leicester and Downers Grove: IVP, 1993), pág. 500.

²⁹ Pieter A. Verhoef, “Tithing—A Hermeneutical Consideration”, en *The Law and the Prophets*, ed. John H. Skilton (Phillipsburg: Presbyterian and Reformed, 1974), págs. 115-27.

Buscar el bienestar de la ciudad. Un versículo único en toda la literatura profética es reconocido, sin embargo, por la mayoría de los comentaristas como crucial para la ética social de Dios. Para asombro y horror de sus compatriotas, Jeremías escribió una carta a los judíos desterrados en Babilonia mandándoles que buscaran el bien de sus opresores: “Y procurad la paz de la ciudad a la cual os hice transportar, y rogad por ella a Jehová; porque en su paz tendréis vosotros paz” (Jer. 29:7). Les ordenó:

abandonar la esperanza en una ‘revuelta santa’ contra Babilonia, alentada por las promesas de los profetas falsos de que Dios traería a los desterrados de regreso dentro de un tiempo breve y, en cambio, poner su esperanza en el Señor y en un estilo nuevo de vida.³⁰

Jeremías no estaba solamente recomendando una política realista, sino que encomendaba a la pequeña y vulnerable comunidad judía en el exilio la responsabilidad de una misión grande. Les metió en la vida de la sociedad para evitar un retiro sectario.³¹ Esto nos hace recordar textos neotestamentarios como Romanos 12:20-21: “Si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber” y “No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal”.

Aferrarse a las promesas de restauración. Persistentemente en todos los profetas, a pesar de los frecuentes discursos contra el pecado y las injusticias del día, aparecen las promesas de un mejor futuro. Dios no abandonará a su pueblo; preservará un remanente justo, y algún día lo restaurará en la tierra. Los exiliados que retornaron después del decreto de Ciro, rey de Persia, y reconstruyeron el templo y los muros de Jerusalén bajo la dirección de Zorobabel, Esdras y Nehemías, experimentaron un cumplimiento parcial de esta promesa. Sin embargo, la mayoría de los profetas aguardan una restauración mucho más utópica que se debe asociar con un reino milenarismo o con los cielos nuevos y la tierra nueva. De hecho, estas visiones frecuentemente describen las bendiciones de prosperidad material que el pueblo de Dios experimentará (Is. 54-55; 60-66): comida abundante (Is. 25:6—la fuente de las referencias del Nuevo Testamento a

³⁰ Gerald L. Keown, Pamela J. Scalise y Thomas G. Smothers, *Jeremiah 26-52* (Dallas: Word, 1995), pág. 72

³¹ Walter Brueggemann, *To Build, To Plant: A Commentary on Jeremiah 26-52* (Grand Rapids: Eerdmans; Edinburgh: Handsel, 1991), pág. 32.

un banquete mesiánico—cp. también Joel 2:23-27), las riquezas de las naciones (Zac. 14:14), y la ausencia de comerciantes corruptos o comerciantes en la casa del Señor (Zac. 14:21).

CONCLUSIONES

Williamson resume la enseñanza del Antiguo Testamento sobre el mundo material bajo tres puntos muy similares a los que acabamos de exponer.³² Primero, la tierra y sus productos agrícolas son buenos. Los peligros surgen solamente cuando se usan para fines egoístas en lugar de para la protección de los débiles. Casi tan importante como las promesas a Abraham en Génesis 12:1-3 es el principio del jubileo en Levítico 25:23. La tierra no se vende en perpetuidad; pertenece a Dios, pero la comparte con nosotros para que el mayor número posible se beneficie de ella. Segundo, la viuda, el huérfano y el inmigrante son paradigmas del impotente. Hay una relación entre la pobreza y la piedad, pero nunca una ecuación directa. Todo sistema puede y debe ser juzgado por lo que pasa con el marginado. Tercero, las bendiciones materiales en el Antiguo Testamento confirman el pacto de Dios de establecer a Israel como nación poderosa, que compartiría entonces su Ley y su riqueza con el mundo. Este principio de generosidad y compasión con las bendiciones materiales se encuentra a lo largo de las Escrituras hebreas y se aplica a todo el mundo—desde los menospreciados del área rural hasta el rey en la cúspide de la escala social.³³

Con la excepción de la promesa de bendiciones materiales por la obediencia al pacto o el trabajo diligente, todos los temas principales de la enseñanza antiguotestamentaria sobre las posesiones materiales reaparecen en una forma u otra en el Nuevo Testamento. Aun dentro del Antiguo Testamento se aplican frecuentemente a individuos (por ej. Job) o a naciones (esp. los enemigos alrededor de Israel) en maneras que aclaran que no se limitan a Israel. Los cristianos deben tomarlos en serio y buscar aplicaciones aún en las culturas de la sociedad moderna.

³² H.G.M. Williamson, "The Old Testament and the Material World", *Evangelical Quarterly* 57 (1985), págs. 5-22.

³³ Cp. Augustin George, "Poverty in the Old Testament", en *Gospel Poverty: Essays in Biblical Theology* (Chicago: Franciscan, 1977), pág. 21; Robert R. Ellis, "Divine Gift and Human Response: An Old Testament Model for Stewardship", *Southwestern Journal of Theology* 37 (1995), págs. 4-14.